

Editorial

Tras una década completa de convergencia con las economías avanzadas así como de importantes avances en la batalla contra la desigualdad, el crecimiento medio de América Latina caerá por debajo de la media de los países de la OCDE en 2015 por segundo año consecutivo. Las perspectivas a medio plazo tampoco son alentadoras. Estas circunstancias reflejan conocidas debilidades de carácter interno, ilustradas por una productividad y un crecimiento de la inversión bajos, acompañados por el deterioro del entorno exterior y varios retos sociales. América Latina continúa siendo la región del mundo donde existe mayor desigualdad, una región donde la pobreza todavía afecta al 28% de su población y persiste la informalidad laboral. La consolidación de la economía estadounidense ha tenido un impacto positivo para algunas economías en América Latina pero los efectos en el medio plazo todavía están por verse, sobre todo porque la contracción monetaria derivada de ello conducirá a condiciones financieras más restrictivas. La actividad económica también se está recuperando pero a un ritmo más lento del esperado en Europa y Japón.

El desempeño de China es un factor novedoso y al mismo tiempo central para el desarrollo de América Latina, que genera tanto retos como oportunidades. El comercio entre el país asiático y la región ha experimentado una expansión sin precedentes durante los últimos 15 años, multiplicándose 22 veces en este período. En la actualidad, la menor demanda china de materias primas junto con la caída de los precios está afectando a los exportadores latinoamericanos de materias primas, los cuales muestran diferentes patrones de desaceleración que dependen, en parte, de la naturaleza de sus relaciones bilaterales con China. Esta visión general revela las debilidades estructurales de un crecimiento basado en las materias primas. Por ello, es urgente emprender acciones políticas para contrarrestar esta desaceleración: cuestiones como un mayor crecimiento de la productividad, diversificación económica y competencias más efectivas, innovación y políticas sociales, deberían formar parte del núcleo de las intervenciones para el desarrollo a largo plazo, con vistas a lograr un crecimiento inclusivo. China continuará desempeñando un papel clave dentro de esta trayectoria de desarrollo.

La presente edición del informe *Perspectivas económicas de América Latina* analiza en profundidad los vínculos económicos entre la actual transformación de China y el modelo de desarrollo de América Latina. El informe propone un marco con miras al futuro para examinar las tendencias durante las próximas dos décadas. Mediante el análisis de una serie de cuestiones clave (desde el comercio y las finanzas hasta las competencias y las políticas de desarrollo productivo) el informe identifica estrategias y respuestas de política, algunas de ellas en colaboración con China, para que América Latina afronte sus retos de desarrollo. Estos retos guardan relación con las ventajas derivadas de la transición de China hacia un nuevo modelo socioeconómico basado en el consumo, con una creciente clase media urbana y una mayor apertura financiera. El informe investiga experiencias valiosas y buenas prácticas en estas áreas y plantea estrategias para eliminar las restricciones estructurales que impiden el desarrollo económico y social de América Latina.

La trampa del ingreso medio continúa siendo un reto para América Latina que requiere una acción inmediata. En este sentido, la región tiene que poner rumbo hacia un mayor grado de diversificación productiva, modernización e integración regional. La transformación de China representa una gran oportunidad para los objetivos de desarrollo de la región, subrayando la importancia de construir programas de cooperación efectivos. Los gobiernos de América Latina deben invertir en políticas de desarrollo productivo innovador para seguir siendo competitivos a escala mundial

y atractivos para China. Estas políticas incluyen el aumento de la integración en las cadenas de suministro, el fortalecimiento del capital físico y humano, la mejora de la logística y la articulación de mejoras normativas en áreas como servicios, inversión, derechos de propiedad intelectual y política de competencia.

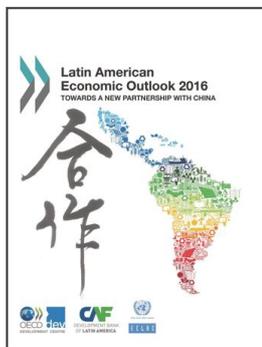
El déficit en competencias y en innovación sigue estando a la cabeza de los retos de la región, tal y como sostenían los análisis presentados en la edición 2015 del informe *Perspectivas económicas de América Latina*. Las impresionantes trayectorias de China y otras regiones emergentes respecto a la mejora en términos de cantidad, calidad y relevancia de las competencias para sus economías son una llamada de atención para que los países de América Latina se replanteen y reconstruyan sus estrategias en este ámbito. A la calidad de las competencias se añade el problema persistente de la informalidad laboral generalizada, una situación que afecta a los más vulnerables así como a la clase media emergente de América Latina, y que es clave para el compromiso de la región con la innovación. La atracción de la inversión china para subsanar deficiencias en materia de infraestructuras en América Latina, sobre todo en energía, transporte y logística, es igualmente importante para superar los obstáculos a la productividad y la integración en las cadenas globales de valor. Ello exigirá mejores regulaciones, mayores capacidades de gobierno para garantizar la sostenibilidad medioambiental y un mayor compromiso con la transparencia. El programa chino de colaboración en ciencia y tecnología con Brasil y Chile o el fondo binacional de inversión en energía e infraestructuras acordado entre China y México son buenos ejemplos.

Es nuestro deseo que este esfuerzo conjunto llevado a cabo por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) aporte elementos para la discusión política sobre el fortalecimiento de los lazos entre China y América Latina, con el fin de construir una alianza para el desarrollo que resulte mutuamente beneficiosa.

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva
de la CEPAL

Enrique García
Presidente Ejecutivo
de la CAF

Angel Gurría
Secretario General
de la OCDE



From:

Latin American Economic Outlook 2016 Towards a New Partnership with China

Access the complete publication at:

<https://doi.org/10.1787/9789264246218-en>

Please cite this chapter as:

OECD/CAF Development Bank of Latin America/Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2015), "Editorial", in *Latin American Economic Outlook 2016: Towards a New Partnership with China*, OECD Publishing, Paris.

DOI: <https://doi.org/10.1787/9789264246348-3-es>

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

This document, as well as any data and map included herein, are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area. Extracts from publications may be subject to additional disclaimers, which are set out in the complete version of the publication, available at the link provided.

The use of this work, whether digital or print, is governed by the Terms and Conditions to be found at <http://www.oecd.org/termsandconditions>.